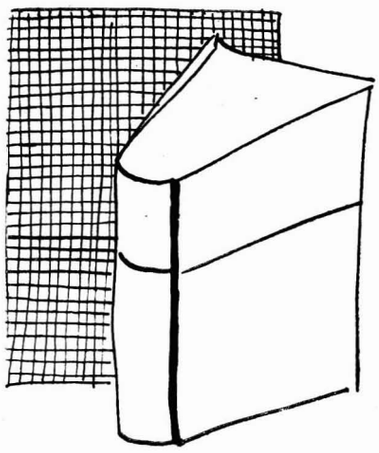
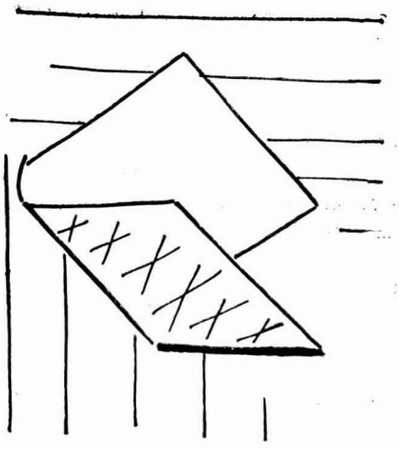


LA FERIA DE LOS DIAS



NUEVA ANTOLOGIA

No me parece escaso el saldo positivo que deja la ponderación de la *Antología del ensayo mexicano moderno*, editada dentro de la serie "Letras Mexicanas". José Luis Martínez, a cuyo cargo estuvieron selección, recopilación, prólogo y notas, es, por principio de cuentas, un devoto investigador de la literatura nacional, y cuenta con la experiencia bibliográfica suficiente para cumplir la limpieza y el esmero indispensables en una tarea de esta índole.

PAISAJE DE UN SIGLO

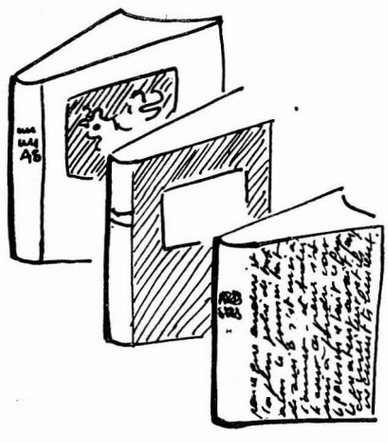
Así, ha logrado disponer un paisaje insólito, en el que comparece —con todos sus altibajos y diversidades— un siglo del pensamiento mexicano. Panorama que será, sin duda, útil a los estudiosos, y que presenta a la atención profana un cómodo acercamiento a ciertos renglones sobresalientes de nuestro acervo intelectual.

ALGUNAS RESERVAS

Admitido lo cual, debo hacer algunas reservas formales, no sin reconocer de antemano la dificultad que implica una compilación semejante, y la naturaleza —en último extremo subjetiva— de los habituales juicios que acostumbran saludar cualquier antología. Procuraré, por ello, ser doblemente cauteloso.

DEFINICION Y DESCONCIERTO

El primer reparo se refiere a la definición que inspira la elección de los textos. "Centauro de los géneros", ha llamado Alfonso Reyes al ensayo; y ensayo denomina, por obvia economía, el lenguaje común a toda prosa no narrativa, mientras no constituya propiamente un libro. Martínez ha preferido atenerse a esta última acepción, si bien requiere "un relieve literario, o bien que representen etapas importantes en la historia de las ideas." No ignora fórmulas más estrictas (incluso las repasa en la introducción); pero juzga aconsejable disolverlas en un ecléctico esquema que abre las puertas, tanto a la creación lírica o poemática y al libre despliegue del ingenio, como a la breve disertación filosófica a la exposición historiográfica y aun a la conferencia y al discurso circunstancial. En la práctica se muestra todavía más generoso, pues llega a alojar prólogos efímeros y capítulos de libros. Tal amplitud de criterio se me antoja desconcertante. En rigor, sólo una determinada porción de los papeles aquí reunidos resisten por sí el examen literario; los demás entrañan estudios pertenecientes a otras disciplinas o, a menudo, simples documentos históricos y meros testimonios adjetivos de un suceso de mayor o menor trascendencia.



LUGAR Y DIMENSION

Si la intención, según se presume, era ésa: soslayar la rigidez de un criterio exclusivo y atender fundamentalmente a una síntesis de la historia nacional de las ideas, nada impedía realizar este propósito, cuyas conveniencias son patentes, en el lugar y con la dimensión apropiados. Mas ¿por qué hacerlo, y hacerlo a medias, en una antología del ensayo, y dentro de una colección literaria? ¿Por qué añadir a la ambigüedad intrínseca de dicha modalidad de las letras una innecesaria confusión con sus parientes más lejanos y diferenciables?

DIVERGENCIA CONCRETA

La segunda objeción responde —haciendo a un lado la anterior discrepancia general— a una divergencia concreta en relación con el material seleccionado. A lo largo de los dos gruesos volúmenes se advierte una virtual desproporción entre los textos de crítica y los que importan creación o meditación original; y así resulta que del par de aportaciones de Octavio Paz, por ejemplo más obvio, una es su "Introducción a la historia de la poesía mexicana", trabajo considerable, pero que no admite la comparación con cualquiera de los ensayos que componen *El laberinto de la soledad*, verdaderamente característicos e influyentes. Lo propio acontece con varios otros autores que fueron en su tiempo, o siguen siendo en el nuestro, cultivadores ocasionales de la crítica al margen de sus preponderantes manifestaciones peculiares.

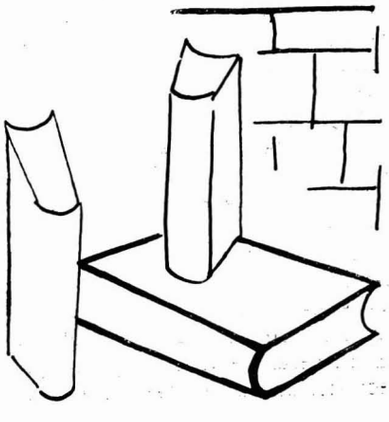
OMISIONES

Asimismo, José Luis Martínez ha descuidado, no sé si con deliberación, la obra de los ensayistas más jóvenes, de los que Emilio Uranga aparece como único representante efectivo. Pienso en Antonio Alatorre, en Jorge Portilla, en Juan José Arreola. Todos ellos han publicado aquí y allá, piezas acreedoras a la elección. Todos ellos sustituirían con ventaja la presencia mediocre de no pocos escritores incluidos. No acabo de explicarme la omisión injustificada.

AUSENCIA ABSOLUTA

Y pienso también —¿por qué no?— en la ausencia absoluta de los escritores españoles que ya son mexicanos y que en México han madurado y producido. Una sola inclusión simbólica hubiera bastado a disipar el recelo de condescendencia con un mal entendido nacionalismo. ¿O concebiría Martínez una antología de la moderna poesía inglesa que hubiere prescindido de la de T. S. Eliot, sólo porque éste nació en los Estados Unidos en vez de abrir los ojos por vez primera en un suburbio de Londres?

CORTE FECUNDO

Como quiera, no deseo ser demasiado severo. Ni dar una impresión contraria a lo que pretendo. El hecho es que esta *Antología del ensayo mexicano moderno* tiene mucho de bueno y entrega un corte reconocible y fecundo de las últimas épocas de nuestra cultura; fatales, menores deficiencias aparte. Y de otro lado la probidad, si no la justicia, de José Luis Martínez queda a salvo cuando se advierte que, inmerecidamente, se ha negado a sí mismo su bien ganada participación en el conjunto.

—J. G. T.